

PRECIO
5 centavos

LA PRENSA

PORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica 0473 B. Orden

La propaganda en América
Hacia la Internacional Continental

Por un fenómeno fácilmente explicable, estamos más próximos, espiritualmente, al proletariado europeo que a los trabajadores del continente americano. Y sucede que la propaganda revolucionaria de estos países — aún la de la Argentina, que goza de relativa independencia en relación al movimiento europeo —, es el reflejo de opiniones más o menos predominantes en los diversos medios revolucionarios de Europa. —Nos llega, a fin de estación, cuando está muchas veces en desuso, como las modas...

Hay infinidad de factores naturales que impiden la cohesión espiritual del movimiento obrero y revolucionario de América. Por su cultura, por sus modalidades y por sus costumbres, podemos decir que este continente se divide en dos partes: el indo-americano, que conserva todos los rasgos característicos del "criollismo" y sigue viviendo, moral y materialmente, en la época colonial, y el americano europeizado, que posee los elementos culturales de la Europa burguesa y trata de asimilarse todas las exterioridades de una civilización materialista. Esta división no responde exclusivamente a la división geográfica y política de América. Pero podemos señalar donde son más pronunciados los rasgos. En esas dos distintas características morales y económicas de los pueblos americanos.

Lo que llamaremos la América europeizada, tiene en el norte y en el sur — los dos extremos del continente — sus más típicas y claras representaciones. Los Estados Unidos representando en el norte, el simulacro de la civilización capitalista, es un país europeo, anglosajón, enclavado en la entraña de nuestro continente. Y lo mismo podemos decir de la Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, en el sur, similares de la civilización burguesa europea, latina y hispana.

A esos dos polos del europeísmo y del capitalismo, que responden a una misma fuerza en el dinamismo social, pero que representan dos características distintas de temperamento y de cultura, corresponde un determinado radio de influencia sobre los países que conservan sus rasgos coloniales: los que hemos designado con el nombre de indo-americanos. Y se comprende, pues, que las Antillas, el norte y el centro de América sufran directamente la influencia de la república anglosajona — Estados Unidos —, mientras que el sur constituye un elemento propicio para la influencia de los países latinos.

Descartando la existencia de esas dos características de la civilización europea — la sajona y la latina —, constatamos la no existencia de una cultura homogénea en América. En el centro de nuestro continente ha penetrado apenas la civilización capitalista, con sus bárbaras luchas de clases pero también con sus inquietudes espirituales. Y lo que representan política y económicamente la mayoría de las repúblicas latino-americanas — convertidas unas en factorías del yanqui y sujetas casi todas a su viejo espíritu colonial —, es fácil constatarlo en su estado de pobreza física y moral a pesar de las riquezas inexploradas de su suelo.

El movimiento obrero, por lo mismo que es una fuerza social en constante actividad, no puede eludir esos factores que hemos señalado. Lo que es política y económicamente un país, está dividido no sólo en su desarrollo material, sino también y principalmente en el grado de cultura alcanzado por la masa obrera y en su capacidad para la lucha contra el capitalismo. ¿No constatamos esa diferencia de cultura y de capacidad del proletariado del norte y del sur en relación con los trabajadores del centro de nuestro continente?

Parte de sus características racia-

les y étnicas, la clase obrera de Estados Unidos, México, Cuba y Puerto Rico, en el norte y las Antillas; de Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, en el sur, está a la altura del proletariado europeo — hablamos, naturalmente, en términos generales —, cosa que no sucede en el resto de América. En los caucitos del sur y del centro, en las factorías yanquis del mar Caribe, en toda esa enorme extensión de territorio casi por completo despoblado y donde predomina el elemento autóctono, ¿qué elementos de fuerza y de conciencia podemos buscar para establecer una cohesión orgánica del movimiento obrero y revolucionario de América?

Si dirigimos la mirada a esos países americanos donde aún impera el feudalismo — a los caucitos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Costa Rica, etcétera —, y si contemplamos la enorme distancia que nos separa, espiritualmente, de nuestros vecinos los trabajadores de Bolivia y Perú, ¿a qué conclusiones llegamos? La propaganda es muy escasa en parte del sur y en toda la América central. El movimiento obrero, independiente de la política criolla y como un ideal de reivindicaciones económicas y morales, no existe en la mayoría de las repúblicas centrales, o está en estado embrionario. Y hasta resulta tarea difícil introducir nuestra propaganda en países que, como Venezuela, están sometidos a un cacique brutal e ignorante que sigue la tradición "colonista", con la diferencia de que hoy sirve a los bandidos de Wall Street y realiza prácticamente la teoría imperialista de Monroe: "América para los buitres del Norte".

Por las razones expuestas llegamos a esta constatación: no puede existir, por hoy, un movimiento obrero homogéneo en América. Para llegar a la realización de la Internacional Continental — esbozada por la F. O. R. A. y lanzada como iniciativa a los trabajadores organizados de los países americanos — es necesario dar, del sur, un salto al norte, transponiendo con un paso gigantesco una enorme extensión de territorio inculcado para las ideas de reivindicación social.

Se dirá que la Internacional continental se puede crear sobre la base de las organizaciones obreras que hoy existen en Estados Unidos, México, Cuba, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, y con los sedimentos de organización de algunos otros países. No negamos la necesidad de que ese intento se lleve a cabo, buscando para ello todos los elementos capaces de contribuir a la formación del organismo revolucionario de los trabajadores de América. Pero también debemos presentar las dificultades con que tropezaremos en esa grandiosa empresa, ya que además de la cuestión espiritual hay un problema físico que no debemos dejar de lado: la distancia que nos separa del otro extremo del movimiento social americano.

Por razones geográficas, falta de comunicaciones rápidas, carencia de elementos, etc., nosotros estamos más cerca de Europa que de la América del Norte. Y otro tanto les sucede a los trabajadores de Estados Unidos, México y Cuba en relación con estos países de la América del Sur.

Hemos presentado las dificultades que tropezará la iniciativa de constituir la Internacional Continental. Pero esto no quiere decir que nos oponemos a que se trabaje por tan onerosa como urgente organización de los trabajadores de América. Y hemos de exponer en otro artículo el valor que la Internacional de los trabajadores americanos representaría como nexo espiritual con el proletariado de Europa.

Desde ya, los compañeros que actúan en el movimiento obrero anarquista, deben poner todo su empeño en la realización de la iniciativa de la F. O. R. A.: la constitución de la Internacional Continental de los trabajadores.

Sobre el pedido
de extradición
de Silveyra
Un curioso e interesado
alegato

Los trámites legales para conceder a las autoridades argentinas la extradición de nuestro compañero Ramón Silveyra, se realiza lentamente. Y ello, sin duda alguna, a la presión que ejerce el proletariado de Montevideo y a la agitación surgida en el ambiente obrero del Uruguay y la Argentina.

Según afirmaba anteayer un diario de esta ciudad, ha sido pasado a informe del fiscal doctor Julián Hoz, el exhorto de extradición del evadido Ramón Silveyra. El juez del crimen doctor Méndez Marco debe fallar el asunto dentro de un plazo de 10 días, después de que se expida a ese efecto el fiscal.

Pero los tribunales de Montevideo no tienen apuro por resolver ese asunto, aunque fácilmente se comprende que minarán por complacer al gobierno argentino si el proletariado no impide semejante atropello. La impaciencia de la burguesía uruguaya porque se entregue de una vez a Silveyra, la traduce, eloquentemente, el Diario del Plata, de Montevideo, el que se ocupaba hace días de ese asunto para llegar a la conclusión de que, según las leyes internacionales y el tratado de extradición entre el Uruguay y la Argentina, el anarquista prófugo debe ser entregado al gobierno argentino.

El diario de referencia, en su editorial del día 8, hace una serie de equilibrios legales y de incursiones al derecho internacional, pretendiendo por ese medio destruir las versiones que hacen aparecer a la Constitución uruguaya amparando a los prófugos acusados por delitos sociales. En favor de sus tesis, Diario del Plata, cita las conclusiones del Congreso Internacional Privado de Montevideo, del cual salió el Tratado de extradición con la Argentina, transcribiendo el informe del Dr. Sáenz Peña, el cual aconseja excluir los delitos políticos — por cuanto los delitos políticos tienen un carácter tal de eventualidad que sólo puede considerarse los tales el Estado que los persigue. El delincuente que ha turbado su paz pública, tomando parte en movimientos sediciosos, no es una amenaza al peligro para el Estado que le presta asilo y puede, por el contrario, ser un elemento de utilidad y labor que no hay que oírlo en silencio.

Para demostrar el error en que incurren los que sostienen que el caso de Silveyra debe encausarse por excepción entre los delitos políticos, cita también las conclusiones a que en septiembre de 1922, casi al mismo tiempo que se firmaba el tratado de extradición entre el Uruguay y la Argentina, arribó el Instituto de Derecho Internacional reunido en Ginebra, sobre los delitos sociales, diferenciando de los delitos políticos: «No son imputables a delitos políticos los hechos delictuosos dirigidos contra toda la organización social y no solamente contra un Estado determinado o contra determinada forma de Gobierno».

De estos pretendidos documentos el Diario del Plata arribó a esta conclusión:

«Interpretando lealmente el tratado de extradición de Silveyra, y que el gobierno de Montevideo, al conceder la extradición de Silveyra, si quiere no debe juzgar, limitándose a verificar si están llenadas las condiciones impuestas por aquella convención, el hecho es el único que deberá investigar la justicia, cuyo fallo favorable o contrario al requerido, nada se ha de forzar por las amenazas con que se intenta violentarla».

El proletariado consciente del Uruguay y la Argentina debe responder a esas lecciones de derecho internacional con una demostración elocuente de fuerza para imponer el derecho popular, el único que existe al margen y por encima de los códigos y constituciones que amparan a las castas privilegiadas.

Un complot
paraguayo

Como se sabe, en el Paraguay están de revolución hace rato. Y esa revolución paraguaya, que no terminó a pesar de la derrota de los alzados, terminó de empobrecer y desaparecer a los pobres paraguayos.

Ahora resulta que el gobierno del doctor Ayala, caudillo que se apoderó del poder empleando recursos muy americanos, descubrió un terrible complot, en la misma capital de la república, (¿qué tremendos son los revolucionarios paraguayos!).

El responsable en Asunción de un diario de esta capital, da cuenta del terrible complot en la siguiente forma: «Extrañamente, por personas bien informadas, se afirma que el día de ayer, sábado, se descubrió un complot para tomar el cuartel de la Escuela Militar, por los partidarios de Chirife. Por el efecto, se ordenó que se sobornó al sargento de guardia, entregándole a cuenta cuatro mil pesos paraguayos, a condición de que

El significado de un triunfo

Los socialistas y los comunistas acaban de ganar una batalla política... El triunfo obtenido en el Concejo Deliberante al ser rechazada la pretensión de las empresas tranviarias a mantener el boleto a 12 centavos, corresponde por completo a esos dos partidos empeñados en defender los intereses del pueblo. Y esos dos centavos sacados de la avaricia capitalista, pasarán al bolsillo de los trabajadores y de todos los que viajan en tranvía.

No hemos de disputar nosotros el triunfo a los socialistas y comunistas. Es de ellos, absolutamente de ellos, ¿qué batallas podemos rendir nosotros en los concejos o en los parlamentos? Eso queda para los partidos que se empeñan en defender a la clase trabajadora por el método legal, el más fácil y el que menos esfuerzo exige a los defendidos.

A pesar de que el triunfo es perfectamente político, los comunistas se empeñan en darle un carácter proletario y hasta revolucionario. Y dicen, modestamente — o para señalar la importancia "revolucionaria" de su partido, ya que su representación en el Concejo no puede ser más precaria —, que la batalla ganada a las empresas tranviarias se debe a los trabajadores. He aquí una muestra del ingenio bolchevique:

«Como decíamos ayer, esta decisión del Concejo deliberante es resultado de la fuerte presión pública efectuada por la clase obrera sobre los representantes comunales. Si algunos concejales no se atrevieron a votar el aplazamiento de la ordenanza, debese tan sólo a que no quisieron afrontar la responsabilidad pública de semejante acto, ni las consecuencias que de ello se derivaría para sus posiciones políticas».

Y, dudando de la eficacia de esa "presión" y de los "presionados" concejales que votaron contra las empresas tranviarias, agregan:

«El triunfo obtenido en estas condiciones no es muy sólido. La última sesión del Concejo constituye únicamente la primera victoria, no de la batalla, sino de una de las escaramuzas de la batalla. El concejo comunista, compañero Penelón, señaló bien que la empresa volverá y que el asunto será planteado otra vez: a esa posibilidad, a esa certeza casi, es a la que hay que prepararse».

Como hay un solo Penelón — ¡vaya, vaya! — en el Concejo y no es difícil que entren en juego razones materiales — las "sentimentales" no dan resultado —, los comunistas criollos desconfían del triunfo actual. Y dicen, los muy malos:

«Corresponde a la capacitación proletaria hacerlo desaparecer (el peligro) definitivamente. La empresa se propone ser agresiva».

a altas horas de la noche abriese el cuartel a un grupo de personas completadas. El comisario del departamento, señor José Vega, llamó al marfile Dermidio Torres y le prohibió acercarse si no firmaba la renuncia a la comisión que se le había confiado el cumplimiento del encargo, abriendo las puertas a la hora indicada, y se tomaron rápidas medidas para capturar a los que llegaron.

Por su parte, los complicados parecían que tuvieron sospechas de que habían sido descubiertos y no se presentaron a la hora fijada. Ratos después se descubrió que algunos soldados aparecieron con síntomas de envenenamiento, procediendo a prestarles los primeros auxilios del caso, pero no pudieron evitar que dos perecieran hoy.

El resultado de ese complot, según el mismo corresponsal, fué el envenenamiento del rancho de los soldados del referido cuartel. Con lo que llegamos a la conclusión de que se trata de un nuevo aspecto de la bafa revolucionaria paraguaya.

Caciquismo de
tierra adentro

Tama es una localidad de la Rioja. Y en Tama, como en Calamuchita o en Tuncuán, hay un caudillo político que hace de cacique y otros caudillos que aspiran al cacicazgo. De lo que se deduce que los diez vecinos de Tama están divididos en varios partidos, de los que es el más importante el que dirige y orienta el caballo del comisario, cacique máximo del pueblo.

Según denuncia varios «vecinos respetables» de Tama, representantes todos ellos de los «partidos políticos», las autoridades locales hacen manifiesta propaganda por el candidato a diputado adicto a la fracción del ex gobernador Hincón. Los denunciantes citan los si-

guientes casos de presión policial sobre «honrados» vecinos:

«El comisario del departamento, señor José Vega, llamó al marfile Dermidio Torres y le prohibió acercarse si no firmaba la renuncia a la comisión que se le había confiado el cumplimiento del encargo, abriendo las puertas a la hora indicada, y se tomaron rápidas medidas para capturar a los que llegaron.

Por su parte, los complicados parecían que tuvieron sospechas de que habían sido descubiertos y no se presentaron a la hora fijada. Ratos después se descubrió que algunos soldados aparecieron con síntomas de envenenamiento, procediendo a prestarles los primeros auxilios del caso, pero no pudieron evitar que dos perecieran hoy.

El resultado de ese complot, según el mismo corresponsal, fué el envenenamiento del rancho de los soldados del referido cuartel. Con lo que llegamos a la conclusión de que se trata de un nuevo aspecto de la bafa revolucionaria paraguaya.

«Corresponde a la capacitación proletaria hacerlo desaparecer (el peligro) definitivamente. La empresa se propone ser agresiva».

Sin querer, los comunistas se meten en un callejón sin salida. Y la culpa es de esa tergiversación del concepto revolucionario de la lucha de clases, pues se pretende solucionar un problema social en sus exteriorizaciones — el consumo — en vez de atacar en su base: la producción. Los obreros tranviarios, como productores asalariados, están en oposición a los intereses del consumidor, que es en este caso el público que se sirve de los tranvías. Y este hecho real no podrá ser desvirtuado por más consideraciones "revolucionarias" que hagan los comunistas criollos y los socialistas a la criolla.

«El comisario fué con agentes armados a la casa del comerciante Lorenzo Penelón, y lo amenazó e injurió por no aceptar su política.

«Arrestó a Ceferrino Moyano, deteniéndolo todavía, por ser opositor.

«El juez de paz, Lorenzo Casiba, fué a casa de Alfredo Ceballos a solicitar su adhesión, la que le fué negada. El juez entonces le dijo: "Te pesará; pasadas las elecciones te quitaré las propiedades de Tuizón".

«A José Cortini Romero, el mismo juez lo amenazó con hacerle levantar la escuela que funciona en su casa si no lo secundaba.

«Análogos amenazas empleó con Eleazar Ferreira, Juan Godoy y Domingo Mayano».

¿Para qué alarmarse? Esas cosas no pasan únicamente en Tama; son moneda corriente en todos los cacicatos de tierra adentro. Por otra parte, ¿quién mejor que el caballo del comisario debe definir los pillos políticos?

Otra tiradita

Para no ser menos que sus primos hermanos los social-reformistas, los bolcheviques criollos mezclan sus riñas con el diario «Crítica», en cuestiones relacionadas con la propaganda libertaria. Y pretenden esos orgánulos a tanto el rublo, por que así creen valorizar sus ataques a un diario definitivamente burgués, que existe una complicidad entre los anarquistas y la «página obrera» de la publicación de referencia. ¿En qué se basa la afirmación del órgano bolchevique?

